

# LA MENTE SURREALISTA DEL ANALISTA: CÓMO VOLVERSE ESPONTÁNEAMENTE TÉCNICO.

ROBERTA RESEGA



El video que acabo de presentar es un resumen que tomé de la película “El ángel exterminador” por Luis Buñuel, de 1962.

Dos datos sobre Buñuel: director español de Aragón nacido en 1900. Forma parte de movimiento surrealista que comenzó a desarrollarse en 1924 con el manifiesto de André Bretón que señala: *“Puro automatismo psíquico con el que nos proponemos expresar, tanto verbalmente como de cualquier otra forma, el funcionamiento real del pensamiento, en ausencia de cualquier control ejercido por la razón, fuera de cualquier preocupación estética o moral”*.

Usé estas representaciones visuales para tratar de observar el concepto de técnica y espontaneidad, de una manera diferente a la habitual. Sentí la necesidad de otro tipo de comunicación para transmitir el significado de estas dos posiciones, las cuales para nosotros los psicoterapeutas y los psicoanalistas son un factor crítico en nuestro trabajo con el paciente. Comúnmente, nos llevan a identificar los dos términos como distantes o incluso antitéticos, pero tratando de considerar su etimología quizás descubramos significados no en abierta contradicción.

La técnica es propia de *“aquellos que saben pro-*

*ducir y generar”*. La espontaneidad apunta a “voluntad, impulso y movimiento hacia”. Dicho así, por lo tanto, podría entenderse en una perspectiva complementaria donde quien produce lo hace por voluntad, quien genera posee un impulso y se mueve hacia. Y sin embargo, a lo largo de las décadas, los dos significados y significantes se han separado drásticamente.

Dentro del marco psicoanalítico teórico, la técnica se ha definido durante mucho tiempo como elemento fundante de la capacidad de tratar al paciente y del proceso analítico, pero bien poco se ha oído hablar de la espontaneidad. A partir de Freud, hasta hace unos treinta años, el concepto de técnica se asumió como un conjunto de reglas de trabajo con el paciente (asociaciones libres, interpretaciones, transferencia, abstinencia, neutralidad) nacidas, no sólo en el interior de una epistemología positivista sino ciertamente situadas durante mucho tiempo en una lógica de objetivación del paciente, con *“abstracción quirúrgica virtual”*, de la posición del analista frente a él.

El concepto de espontaneidad, tan poco presente en la literatura psicoanalítica no pudo encontrar espacio, al menos explícitamente, hasta que la contratransferencia y las emociones que sentía el ana-

lista pasaron a afectar la pantalla opaca teorizada por Freud, que representa una fuente de perturbación a eliminar, un error/horror del que ocuparse dentro de la relación terapéutica. La subjetividad del analista, mostrada o percibida, poseía un valor de toxicidad para el buen progreso del proceso.

Como dice Minolli, la regla de neutralidad no se introdujo en realidad respaldada por investigaciones que mostraban la imposibilidad de esta suposición. Muchos han adoptado durante largo tiempo... la culpa de haber alimentado experiencias intensas de contratransferencia (Minolli, 2009).

Al investigar un poco, conocí a algunos autores que tuvieron la iniciativa de hablarnos de espontaneidad.



-**Irwin Hoffman**, en 1998 escribió un libro titulado *Ritual y espontaneidad* al tratar de cuestionar todas las certezas que se han transmitido a lo largo de los años, como técnica, como guion in-

dispensable, aniquilando la capacidad de pensar del terapeuta... Este enfoque, que él critica, podría sostener una visión centrada en el paciente para la patología y centrada en el analista para teoría y técnica, pero reduciendo a una mera definición bidimensional el concepto de relación.

-**Antonino Ferro** publica en 2006 un libro titulado *Técnica y creatividad* en el que lleva adelante su pensamiento, de profunda inspiración bioniana, con respecto a la interdependencia que existe entre el funcionamiento mental del paciente y el del analista, enfatizando cómo este último co-determina el campo, sus movimientos, la turbulencia o las situaciones de callejón sin salida.

Nosotros, como **Sipre**, dibujamos nuestras raíces en un cambio epistemológico que se relaciona con una nueva visión de ser humano. La investigación y sus contribuciones sobre la infancia nos permitieron comprender la dimensión interactiva y relacional, así como el eco mutuo y regulador de la relación madre-hijo. Dentro de las teorías que se derivan, esto también ha permitido que uno pueda aprovechar y autorizar también teóricamente el valor de la subjetividad del analista, en continua interacción con su paciente.

El analista comienza a aparecer en escena con el imprimatur de la ciencia, el analista tiene derecho a estar allí, a decir y también a reír. También a ser más espontáneo. Sin embargo, como sucede en cada cambio, es posible que en esta fase la anorexia verbal dentro de la cual el analista había estado encerrado durante décadas, en algunas áreas se había transformado en una bulimia, o en una borrachera de espontaneidad, en una necesidad, largamente reprimida de ser capaz de mostrar incluso los propios pensamientos frente al paciente. Me refiero a esas circunstancias en las que el límite de la técnica se convierte en lo ilimitado de la espontaneidad. Son los fenómenos en los que la mente anquilosada que durante años ha tenido que mantenerse dentro de los límites de interpretación de transferencia, asociaciones libres, la regla del silencio, etc. ha dado paso a conversaciones libres, auto revelaciones e intercambio libre de regalos entre analista y paciente.

Son los movimientos de oposición los que, como siempre, ocurren y deben tenerse en cuenta. Volviendo al video mostrado. En el ángel exterminador vemos a este grupo de personas de una alta burguesía, invitados a una cena después del teatro. La gente se entretiene en la sala de estar de la casa y con una inquietante normalidad inicial, comienzan a ocupar los lugares para sentarse, posponiendo continuamente la separación y el retorno a casa. Uno tras otro se van sentando en los sofás de la sala para pasar la noche. Cuando despiertan, se encuentran de nuevo en la sala de estar y no pueden abandonarla, sin que haya ningún impedimento real.

La permanencia durante días en esa situación ilustra la progresiva degradación psicofísica de quienes habitan ese mundo, su decadencia como un abandono inexorable del habitus burgués de apariencia y formalidad, hasta la barbarización del grupo que pierde toda contención de sí mismo convirtiéndose en puro ello.

¿Por qué están bloqueados? ¿Qué les impide liberarse? ¿Están obstaculizados por ellos mismos? El encarcelamiento de sus roles, sus familias, sus profesiones, conocimientos y riqueza es el emblema buñueliano referido al mundo burgués. La razón por la que he presentado esta película es para mostrar metafóricamente lo que creo que puede ser el riesgo de aquellos analistas que, alimentándose de una técnica asumida como armadura y no como conocimiento o deseo, han producido dentro de sí mismos una estancia buñueliana de la que es imposible salir. El abandono de los esquemas proporcionados por la técnica, o de un uso mecánico de lo teórico, se arriesga a representar una revelación de sí mismo y por lo tanto de la incertidumbre que muchos se niegan a explorar.

Acercarse al paciente, la relación terapéutica es el comienzo de la aventura. El encuentro con el otro es el nacimiento de un tercero, para encontrarse con el otro al encontrarse con uno mismo. La técnica es una herramienta aún no bien conocida. Es una construcción en progreso en el camino de descubrimiento y verificación con el paciente. Es en el sentido de no estar totalmente en manos del analista (Minolli), porque si lo pensáramos, también

pensaríamos en tener la capacidad y posibilidad de comprender todo lo que sucede dentro de nosotros, dentro de la relación y dentro del paciente. Por lo que sucede solo podemos promover una presencia para nosotros mismos que nos permite tener una buena imagen de la situación, para el resto es mejor no estar muy seguro de saberlo.

La técnica compuesta por interpretaciones, asociaciones etc. es un manual a conocer que luego debe ser olvidado y emerger solo cuando sea necesario. La burguesía buñueliana se relaciona para sorprender al Otro, sorprendiéndolo con su propio hacer o saber. Tal vez incluso el analista involucrado en la técnica persigue el mismo objetivo: sorprender al paciente con el propio supuesto saber, lo que dejará al receptor en una posición de asombro mortificado no evolutivo.

**“Acercarse al paciente, la relación terapéutica es el comienzo de la aventura. El encuentro con el otro es el nacimiento de un tercero, para encontrarse con el otro al encontrarse con uno mismo.”**

La técnica como un medio para garantizar la apertura del sistema de otro es un miope reclamo, no muy respetuoso de la complejidad del sistema. Los mayores descubrimientos de la ciencia nacieron por casualidad, cuando alguien estaba distraído o buscaba otra cosa. ¿Qué América pensamos encontrar si tenemos un mapa con demasiada certeza dentro de nosotros? El concepto del ser humano como un sistema que surge para ser, para afirmarse existir y convertirse, creo que es la brújula más magnética que podemos tener, pero no podemos conocer los mares a cruzar antes de haber emprendido el viaje.

Entonces, ¿por qué sucede que muchos se disfrazan de analistas por la mañana y van a trabajar con el maletín de la técnica? ¿Qué necesidad subyace a esto?

Creo que en el encuentro con el paciente existe la angustia del encuentro con uno mismo, de aquellos mares interiores que aún no se han atravesado.

La técnica, un cierto uso de la técnica, produce la ilusión de refugiarse del riesgo de que el otro nos atrape en su sala de estar, mejor quedarse solo y observar al otro desde afuera.

Hay dos puntos importantes para mí en el video: en uno hay una mujer que dice “¿Por qué no vienen a salvarnos? ¡Llevamos aquí 24 horas y nadie ha venido a salvarnos!”.

Esta consideración me parece indicativa de aquellas estructuras de pensamiento en las que la solución / liberación solo puede venir del exterior, desde el otro. Si luego le damos al Otro la posibilidad de liberarnos, quitándonosla, también por tanto le damos el poder de invadirnos, de incorporarnos. Creo que este fantasma es el elemento que nos lleva a protegernos del otro, porque él podría revelar nuestras partes más íntimas.

En otro momento de la película, un hombre le dice a una mujer sentada a su lado: “madre mía, ¡cómo apesta!”. En la película representa un acceso que era indescriptible para los aspectos privados e íntimos que la burguesía se negó. En nuestra lectura el mal olor es algo que no puedes mantener fuera de tu nariz cuando está allí. La única alternativa sería no respirar. Me pregunto si en el encuentro con el paciente la técnica a veces no se toma como un tapar-nariz que mantiene alejado el olor del paciente, o tal vez el nuestro. Tal vez la técnica pueda engañarte para que evites el olor a locura, para mantenerlo fuera, para no tener miedo de ser invadido por él. El uso de este tipo de técnica como anosmia, como la cancelación de la capacidad de oler olores, hedores y fragancias suyos y nuestros. Un acercamiento aséptico al paciente que haría imposible la capacidad de pensar. Creo que la técnica asumida en este sentido es un grave peligro para nuestro trabajo y para nuestros pacientes.

**CREO QUE LA TÉCNICA  
ASUMIDA EN ESTE  
SENTIDO ES UN GRAVE  
PELIGRO PARA NUESTRO  
TRABAJO Y PARA  
NUESTROS PACIENTES.**

¿Qué alternativa tenemos disponible? Nosotros mismos, el deseo, el coraje y el impulso para estar juntos para conocernos más y más. Nuestros miedos y ansiedades como punto de crecimiento y no como polvo a esconder bajo la alfombra.

La espontaneidad se presenta como un posible compañero de trabajo, sin que esto escape a una pérdida de sentido.

La película que estás viendo mientras te hablo es Un perro andaluz de Buñuel, de 1929. Es una película nacida de dos sueños, uno de Buñuel y otro de Dalí, la primera película surrealista de Buñuel. La regla adoptada para el guion, dice Buñuel, fue “no no acepte ninguna idea, ninguna imagen que pueda conducir a una explicación racional, psicológica o cultural. Abre las puertas a lo irracional. De la bienvenida a las imágenes que nos impresionaron, sin tratar de entender por qué”.

El surrealismo es un movimiento que impide la entrada de lo racional y, como tal, como en el video que se proyecta, resulta ser una proliferación de imágenes y secuencias que definen un sinsentido.

Creo que la espontaneidad en el trabajo analítico es la que deja el espacio al sentimiento. No significa hacer lo que se quiera con el paciente, sino sentir lo que quieres dentro de ti. Prohibir las experiencias que surgen espontáneamente en el analista sería como amputar una parte de sí mismo. Tal vez lo único que está prohibido, como analistas, es la prohibición de acceso a ciertas emociones. Si no nos sentimos libres de tratar de sentirnos espontáneamente, corremos el riesgo de convertirnos en tranvías sobre vías predefinidas.

Frente al miedo a descarrilar, creo que solo queda el coraje para hacerlo.

La presencia del analista para uno mismo, como una escucha dialéctica entre el interior y el exterior, como la mirada del viajero entre uno mismo y el otro, deben seguir siendo los objetivos específicos del trabajo con el paciente.

Es una escucha que ninguna técnica puede enseñarnos a priori. Una escucha que dependiendo

de cómo estamos, de lo que nos dice el paciente y cómo es el informe, requiere un pasaje continuo de distracción y atención.

Hoffman, citando al antropólogo Víctor Turner (1969) habla sobre un intervalo que existe en cada sesión entre el final del tiempo asignado y el momento en que el paciente abandona la consulta. Este es un momento particularmente interesante porque está simultáneamente dentro y fuera, es un lugar que el antropólogo llama liminal. “Las entidades liminales no están ni aquí ni allá, están entre y en medio de las posiciones asignadas”. Creo que incluso durante la sesión estamos constantemente en un espacio liminal que es el que está entre nosotros y nuestro mundo interior, nuestras emociones, pensamientos y experiencias y el mundo externo, la realidad, el paciente y su mundo.

Quería mostrar al perro andaluz mientras hablaba para ofrecerte algo similar a la experiencia que tenemos como analistas frente a nuestros pacientes. Mientras se habla hay imágenes que aparecen dentro de nosotros, aquellas que Bion denomina “pensamientos oníricos de despertar” y Ogden, el ensueño o reverie. Tal vez alguien captó todas mis palabras, algún otro siguió la película, y alguien más todavía me escuchaba viendo la película. Para algunos son quizás distracciones, creo que son las herramientas de nuestro trabajo, una apertura para escuchar eso que solo puede ser subjetivo y como tal, rico y potencialmente artístico y creativo. Donde podremos usar nuestra mente y nuestro corazón para conocer al otro, podemos esperar abrirnos a nuevos mundos, en compañía del paciente, que, como alguien dijo, es a menudo nuestro mejor colega.

---

ROBERTA RESEGA

---

## BIBLIOGRAFÍA.

“Psicoanalisi della Relazione”- M. Minolli, Franco Angeli ed. 2009

“Tecnica e creatività”- A. Ferro, Raffaello Cortina ed.2006

“Rituale e spontaneità”- I. Hoffman, Astrolabio ed. 1998

“Reverie e interpretazione”- T. Ogden, Astrolabio ed. 1997

“Memoria del futuro. L'alba dell'oblio.” W. Bion, A cura di A. Baruzzi , Raffaello Cortina ed - 2007